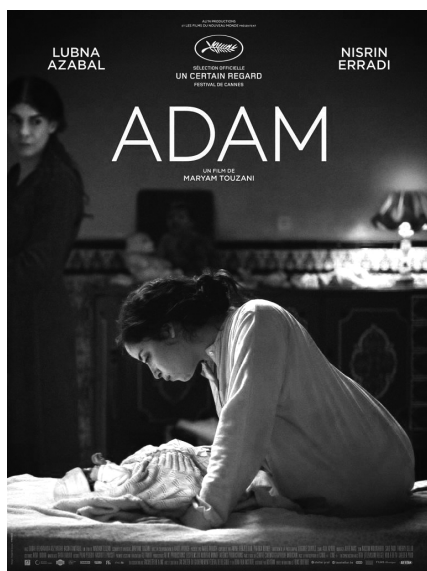


Adam, de Maryam Touzani

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología de Granada
E-mail: fgarcial@uloyola.es



Adam es un drama costumbrista dirigido por la cineasta marroquí Maryam Touzani. Touzani co-escribió e interpretó uno de los papeles protagonistas de *Razzia* (2017) y se pone por primera vez detrás de la cámara con *Adam*, elegida como candidata a los Oscar para representar a Marruecos. El largometraje indaga en las distintas caras de la maternidad, bajo

un contexto extremadamente patriarcal y conservador como es el marroquí. Se trata de una coproducción entre Marruecos-Francia y Bélgica, que estuvo presente en muchos de los grandes festivales de cine del año pasado.

Abla (Lubna Azabal) regenta una humilde pastelería en su propia vivienda de Casablanca, donde vive sola con Warda (Douae Belkhaouda), su hija de 8 años. Su rutina, dictada por el trabajo y las labores domésticas, se ve un día interrumpida cuando alguien llama a su puerta. Se trata de Samia (Nisrine Erradi), una joven embarazada que busca empleo y techo. A la pequeña le atrae la recién llegada desde el primer momento, pero la madre se opone inicialmente a acoger a la extraña en su casa. Poco a poco, sin embargo, la determinación de Abla va cediendo y la llegada de Samia les abre a las tres la posibilidad de una nueva vida. En palabras de la propia directora: “Adam nació de un encuentro real, doloroso pero inspirador, que dejó una marca

imborrable en mí. Conocí a una mujer que me inspiró para el personaje de Samia. Esta mujer llegó a Tánger huyendo de su familia tras quedarse embarazada del hombre que le había prometido matrimonio, pero la abandonó. Muerta de miedo y de vergüenza, no se lo había contado a ninguno de sus amigos ni parientes y había escondido su embarazo durante meses. Tenía la esperanza de poder dar a luz a su hijo en secreto lejos de casa y entregarlo antes de regresar. Mis padres la acogieron cuando apareció en la puerta de casa, aunque no la conocían de nada. Se suponía que iba a quedarse unos pocos días, pero fueron varias semanas, hasta que nació su bebé.”

Lo primero que te llama la atención de este largometraje, es lo extremadamente minimalista que llega a ser. Casi en su totalidad, la cinta transcurre en una única localización, la casa/negocio de la protagonista, sin embargo, en ningún momento tenemos la impresión de que la trama se está viendo estancada o que no avanza. La intención desde el primer instante, es la de dar voz a los personajes y sus mundos internos.

Interesante, igualmente, es el retrato que se nos ofrece de la situación de la mujer en Marruecos y el estado de empobrecimiento

con que tienen que lidiar muchos ciudadanos. Es un retrato realista de la sociedad de dicho país, plasmado a través de la relación de estas dos mujeres. Ambas componen interpretaciones simples en lo físico y complejas en lo emocional, y son capaces de crear un clima conmovedor desde la austeridad formal que Touzani imprime a sus imágenes. Un micro universo femenino que se construye, se crece y finalmente, se transforma.

A medida que va transcurriendo la trama va adquiriendo un mayor dramatismo, a la vez que vemos cómo va destensándose la relación entre estas dos mujeres. Es sobre todo un filme que habla de muros exteriores y muros interiores. Dos personajes que muestran una continua contraposición, a causa de las experiencias vitales previas que cada una alberga. Como se puede intuir, acaban percatándose que hay más vínculos de unión que de distancia; una sucesión de acontecimientos, que muestran el insondable nexo que va originándose.

Además, también está Warda, la hija de Abla, que se puede identificar a la vez como una expectativa para Samia, ya que Warda es una niña tierna, juguetona y bondadosa que reúne todos los buenos atributos que puede poseer un hijo deseado. En este sentido la cinta

claramente sostiene un mensaje en pro de la maternidad, la cual a pesar de sus retos y complicaciones se ensalza gracias a la riqueza de las vivencias que comparten las madres con sus hijos.

A lo largo de la cinta hay otras cuantas subtramas, en especial alrededor de Abla, como la pérdida funesta de su marido que a la vez sirve para hacer un pequeño comentario sobre la posición de la mujer en las naciones islámicas, o la promesa de un nuevo romance entre Abla y un amable caballero llamado Slimani que de vez en cuando la corteja, y al que a ella se le hace difícil aceptar ya sea por el recuerdo de su marido o por lo complicado que le resulta el volver a aceptar de nuevo al amor en su corazón.

Ya con la llegada del hijo de Samia la cinta cambia su tono hacia uno bastante lúgubre y por momentos desesperanzador, puesto que el futuro traicionero que no promete nada a la nueva madre compite en contra de su deseo de amar a su pequeño, y todo esto desemboca en una escena especialmente dolorosa y angustiante a la par que reflexiva capaz de congelarnos por un momento y poner en tela de juicio la validez y el peso de las decisiones u opciones que Samia deberá tomar o abandonar.

Adam es una cinta en la que la fotografía juega un papel fundamental. Se hace un uso muy dramático de la luz en cada plano, que enfatiza las tensiones que se ocasionan entre estas dos mujeres. Magnífico el manejo de luces y sombras que nos presenta la directora de fotografía polaca, Virginie Surdej; sin duda, una de las grandes virtudes que tiene este largometraje. El silencio también se pone muy de manifiesto, ya que es una cinta tremendamente cinematográfica; es muy palpable el ingenio y el conocimiento del medio, que hay detrás de esta joven directora.

Por otra parte, en el cine de Maryam Touzani, ya se perfila un gran compromiso con la mujer, dispuesto como está a derribar esos muros que aquí tienen sus protagonistas. Estamos ante el alumbramiento de una cinematografía que en Oriente Medio pretende ser guía y referente del malestar femenino. Por poner unos ejemplos recientes, *La candidata perfecta* (Arabia Saudí, 2019) o *Bar Bahar* (Israel, 2016) o *Nahid* (Irán, 2015) están en la misma línea. Cintas que buscan ser parte de la revolución de las mujeres, en países en los que a una parte importante de la población le queda un largo camino por recorrer, hasta alcanzar la igualdad.

Adam funciona a varios niveles: como película sobre la amistad, como crítica feminista a una sociedad patriarcal y como historia sobre la maternidad. Una película que no presenta mucha acción, pero que sin embargo consigue mantener al espectador en vilo. Una cinta que merece mucho la pena ver, por el particular enfoque que le brinda la directora Maryam Touzani. ■

Título en V.O: Adam.

Director: Maryam Touzani.

Año: 2019.

País: Marruecos. Francia. Bélgica.

Guión: Maryam Touzani, Nabil Ayouch.

Duración: 98 m.

Reparto: Lubna Azabal, Nisrine Erradi, Douae Belkhaouida, Aziz Hattab, Hasnaa Tmtaoui.

Género: Drama.

Web oficial:

<https://karmafilms.es/adam/>